

ARMONÍA ENTRE NIÑOS Y PERROS

Los perros son especiales. Son y han sido para muchos niños, un compañero fiel, siempre dispuesto a compartir los momentos de alegría y de tristeza, a escuchar atentamente y a acompañarle. Cómo no hablan, no interrumpen y no juzgan, pero entienden y prestan atención favoreciendo la confianza del pequeño.

Los perros bien educados se dejan acariciar y abrazar por sus pequeños humanos, les secan las lágrimas con su lengua cuando algo va mal, los reconfortan.... Este amor a temprana edad, bien correspondido y canalizado, es para toda la vida y hace que, nuestros niños al crecer, sean adultos respetuosos, responsables y con mejores sentimientos.

Respetando su espacio

Por mucho que nos empeñemos, a los perros, en general, no les gusta que la gente les toque en la cabeza. La inmensa mayoría lo tolera, que no es lo mismo, ni muchísimo menos, a gustar. Imaginaos que un perfecto desconocido, mucho más grande y alto que vosotros, de repente, se abalanzara sobre vuestro cuerpo y se dedicara a toquetearos la cabeza, a daros palmaditas o, lo que es peor, a tiraros de las orejas o de los labios. ¿Qué pensaríais?

Pues esto mismo, es lo que sistemáticamente hacemos con los perros. Y además, nos parece de lo más normal que lo toleren y nos molestamos si se dan la vuelta e intentan emprender la huida que rápidamente es cortada por la correa o, lo que es peor, nos enfadamos si a alguno, se le ocurre gruñir cuando lo único que quieren es escapar de una situación que resulta incómoda para cualquier ser vivo.

Ser educado con nuestros perros es la forma más inteligente de evitar conflictos. Pidamos permiso antes de aproximarnos a un perro desconocido, presentémonos tendiendo la mano para que la huela y, si el acercamiento es positivo, acariciemos aquellas partes de la cabeza que menos amenaza



suponen para el perro: La barbilla, los laterales.... Si está a gusto, él mismo nos trazará el mapa de lo que más le gusta, poniendo esa porción de su cuerpo al alcance de nuestras manos.

Si por el contrario, no está dispuesto, lo mejor es retirarnos y dejarlo estar. Al fin y al cabo, todos los seres vivos, tenemos un espacio vital que protegemos de los desconocidos ya que supone una clara agresión que incomoda y molesta. Respetemos, por tanto, el espacio vital de nuestros perros.

Enseñando a los niños a acercarse amablemente a los perros

Nuestra misión como adultos, es velar para que la relación entre el perro y los niños esté marcada por el respeto entre ambos. Como siempre, la clave no está en las prohibiciones, sino en la supervisión y la educación. Por eso, debemos enseñar a los niños cómo acercarse, saludar e interactuar de manera segura con el perro.

Aquí van algunas recomendaciones para los peques de la casa:

- Camina de manera calmada y relajada en el momento de acercarte al perro. En otras palabras, los niños NO deben acercarse corriendo hasta el perro, ya que podrían asustarlo.
- Saluda a la persona que camina con el perro y pregúntale si puedes acariciarlo. Ella lo conoce y te dirá si al perro le gusta o no.
- Cuando te hayan dado permiso para saludar al perro, asegúrate de no inclinarte mucho sobre él. Mantén tu cuerpo de lado y acarícialo de manera suave y amable. Ten cuidado de no incomodarlo con abrazos fuertes, besos o caricias bruscas.
- Respeta siempre el espacio del perro y no lo invadas. Debes evitar aproximarte a saludar a un perro que está dentro de un coche o que lleva un juguete, un hueso o está comiendo. Puede interpretarlo de forma errónea como una agresión.
- No mires fijamente al perro a los ojos, ya que podría sentirse amenazado por ello. Míralo desde el lateral y enseguida observarás, si está alegre de verte y quiere interactuar contigo. Si ves que está asustado o agresivo... por favor NO te acerques y sigue tu camino.

Ten presente que algunos perros, por muy simpáticos que parezcan, no se sienten cómodos con niños a su alrededor, por lo que debes aprender a leer las señales de incomodidad que el perro muestra a través de su lenguaje corporal y que la mayoría de las veces por ser tan "sutiles" pasan inadvertidas o son interpretadas erróneamente.

Estas son algunas:

- Bostezar, sin tener hambre o sueño, cuando los niños están cerca significa que no está cómodo con la situación.
- Girar la cara o, incluso el cuerpo, cuando lo van a abrazar, indica que el perro no quiere nada con ese niño y está pidiendo salir de esa situación.
- Lamerse los labios, cuando los niños lo abrazan o tocan, significa que le producen ansiedad o estrés. No lo interpretes como si el perro estuviera relamiéndose de gusto.
- Aguantar la respiración, es decir, cerrar la boca es un indicativo de que no está conforme con la situación y podría molestarse.
- Retirarse, por no decir huir del niño e irse a un sitio seguro, es una señal inequívoca de que no quiere interactuar con los niños.

El amor y el respeto por los perros es algo que los padres pueden inculcar en sus hijos de forma divertida y amable. Recuerda que los perros son seres vivos con su propia personalidad, gustos y tolerancias y que está en mano de todos que la relación entre ellos y nuestros niños sean lo más favorables y enriquecedoras. Con respeto, ganamos todos.

Colaboración con Revista Pelo Pico Pata publicada en Febrero de 2013

Rosa Roldán - Perrygatos

Técnico en conducta canina y felina. Educadora canina

www.perrygatos.es